Por qué la aposterioridad no (basta, según Kripke, ni) basta*

(Why Aposteriority Is Not (Enough according to Kripke, Nor Is) Enough)

Dan LÓPEZ DE SA

Recibido: 05.10.2005
Versión Final: 06.09.2006

BIBLID [0495-4548 (2006) 21: 57; pp. 245-255]

RESUMEN: Es conocido que Kripke argumentó que la ilusión de contingencia en el caso de la conciencia no puede explicarse del modo en que se explica en el resto de casos familiares de enunciados necesarios a posteriori. En un artículo reciente, Pérez Otero (2002) argumenta que hay una explicación alternativa, en términos de mera aposterioridad. Argumento en contra de la corrección exegética y de la verdad de esta tesis.

Descriptores: aposterioridad, consciencia, ilusión de contingencia, verdades necesarias aposteriori, bidimensionalismo, Saul Kripke.

ABSTRACT: *Kripke famously argued that the illusion of contingency cannot be explained away, in the case of consciousness, in the way it is explained away in the rest of familiar cases of necessary aposteriori statements. In a recent paper, Pérez Otero (2002) argues that there is an alternative way of explaining it a way, in terms of mere aposteriority. I argue against the exegetical accuracy and the truth of this contention.*

Key Words: *aposteriority, consciousness, illusion of contingency, necessary aposteriori truths, two-dimensionalism, Saul Kripke.*

En la tercera conferencia de *Naming & Necessity*,[1] Kripke ofrece un argumento en contra de la teoría de la identidad mente-cuerpo. De modo pertinentemente abstracto, y dejando implícitos muchos de los aspectos que, aunque controvertibles y de hecho a menudo controvertidos, no serán problematizados aquí, el argumento puede formularse así:

> Enunciados como 'dolor es excitación de las fibras C,' aunque fuesen verdaderos, parecen contingentes.
>
> Enunciados como 'dolor es excitación de las fibras C,' si fuesen verdaderos, serían necesariamente verdaderos.

---

* El origen de este trabajo es mi comentario a Manuel Pérez Otero en sesión de la Societat Catalana de Filosofia del Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 2002. Agradezco mucho su réplica entonces y discusión previa y posterior, así como las discusiones con otros miembros de LOGOS, particularmente Óscar Cabaco, José A Díez, Manuel García-Carpintero, David Pineda, y Josep L Prades. Gracias también a Esa Díaz-León, José Gil-Férez, y un evaluador anónimo de esta revista. La investigación ha sido financiada por los proyectos BFF2003-08335-C03-03 (MEC) y BFF2002-10164 (ESF), y la beca EX2004-1159 (MEC).

[1] Kripke (1980). Me referiré a este trabajo de ahora en adelante con '*N&N*.'

Un enunciado que parece contingente es contingente a menos que podamos explicar la ilusión de contingencia.[2]

El modo en que, de acuerdo con Kripke, explicamos la ilusión de contingencia en casos de enunciados necesarios que parecen contingentes como 'agua es H_2O' o 'Héspero es Fósforo' no se aplica a enunciados como 'dolor es excitación de las fibras C.'

No hay modo alternativo de explicar la ilusión de contingencia.

Por tanto, enunciados como 'dolor es excitación de las fibras C' no son verdaderos.

Para cada una de las premisas del argumento, hay detractores que la rechazan. En un artículo reciente en esta revista, Manuel Pérez Otero (2002) se suma a aquellos que rechazan la última premisa.

El único argumento que Kripke parece ofrecer para la misma —de hecho, del único tipo que parece ser posible ofrecer para afirmaciones de este tipo— es, parafraseándolo, que es difícil ver qué tipo de explicación alternativa pudiera haber (*N&N*, p. 100).[3] En la literatura se encuentran intentos de rechazar la premisa que nos ocupa proponiendo precisamente explicaciones alternativas de la ilusión de contingencia. Pérez Otero propone una, con la peculiaridad de que se basa justamente en la confusión entre nociones epistémicas como *aprioridad* y nociones metafísicas como *necesidad* que Kripke mismo ha denunciado en la primera y la segunda conferencias de *N&N*. Puesto muy brevemente, la tesis que Pérez Otero defiende explícitamente, y que según creo está implícita también en las reacciones al argumento de filósofos como Cristopher Hill (1997) y quizás Brian Loar (1997, 2003), es que el hecho de que los enunciados en cuestión sean aposteriori explica, cabalmente, la ilusión de contingencia. Con más detalle, Pérez Otero defiende que:

(1) Kripke mismo, si no en *N&N* al menos sí en su artículo "Identity and Necessity"[4], acepta el hecho de que ciertos enunciados sean aposteriori como explicación de la ilusión de contingencia con respecto a ellos (aunque, claro está, ello genere entonces una tensión con el argumento que estamos considerando).

---

[2] Por *ilusión de contingencia* entiendo el parecer contingente de enunciados que, no obstante, son necesarios (si son verdaderos). Como se verá más adelante, parte de lo que está en juego es precisamente si se logra explicar la ilusión de contingencia en este sentido, por oposición a explicar juicios (incorrectos) acerca de que los enunciados son contingentes. Estoy en deuda en este punto con un evaluador anónimo de esta revista.

[3] Es por tanto inapropiado afirmar, como cita aprobadoramente Pérez Otero (2002, p. 476), que "Kripke en ningún lugar proporciona una defensa del supuesto de que … el paradigma explicativo ilustrado por el ejemplo del calor sea el único paradigma para explicar las apariencias de posibilidad" (Hill 1997, p. 65).

[4] Kripke (1971). Me referiré a este trabajo de ahora en adelante con "I&N."

(2) Con independencia de si la tesis exegética anterior es correcta o no, el hecho de que ciertos enunciados sean aposteriori realmente explica la ilusión de contingencia con respecto a ellos (y así es posible rechazar la última premisa de la reconstrucción del argumento que nos ocupa).

Adicionalmente, Pérez Otero defiende que esta explicación (a la que llama 'E1') no sólo es una explicación *distinta* sino *mejor* que la explicación que Kripke mismo da en la tercera conferencia de la ilusión de contingencia con respecto a ciertos otros enunciados (a la que llama 'E2'), puesto que:

(3) De hecho, la explicación que propone Kripke de la ilusión de contingencia sólo lo es en la medida que añade, de modo explicativamente irrelevante, elementos a la explicación en términos de la aposterioridad de ciertos enunciados.

(4) Y en cualquier caso, la explicación que propone Kripke de la ilusión de contingencia no se aplica a casos como el de 'Cicerón es Tulio,' por oposición a 'Héspero es Fósforo.'

Mi propósito principal en este trabajo es exponer las razones que creo que hay para rechazar (1) y (2); y observar, en segundo término, qué me parece que hay adicionalmente de incorrecto en (3) y (4).

En contra de (1)

Las razones en contra de (1) son de dos tipos, positivas y negativas. En cuanto a las positivas, parece que Kripke es claro acerca de que no acepta algo así; en cuanto a las negativas, parece que las citas que Pérez Otero ofrece para sostener (1) no permiten al cabo defenderla. Vayamos por partes.

La principal de las razones positivas en contra de (1) es, a mi entender, una que el mismo Pérez Otero menciona:

> Kripke no puede pensar en E1 como una explicación plausible en sí misma. De otro modo, no podría —cuando razona contra el monismo psicofísico— hacer las aseveraciones que acabo de citar [correspondientes a la última premisa de mi reconstrucción —DLdS] y por lo tanto no dispondría de una objeción bien fundamentada a la identificación de estados mentales con estados cerebrales. (Pérez Otero 2002, p. 468)

Efectivamente, si Kripke hubiese considerado alguna vez que para explicar la ilusión de contingencia respecto a un cierto enunciado bastara atender al hecho de que sea aposteriori, entonces es difícil ver cómo podría haber albergado la idea de su objeción a la teoría de la identidad mente-cuerpo. Después de todo, claramente todos los defensores de ésta con los que discute Kripke explotaban explícitamente el hecho de que las identificaciones que propugnaban eran aposteriori, —y de ahí concluían (incorrectamente, según Kripke) que eran contingentes. Ahora bien, la discusión de la teoría de la identidad en los términos que nos ocupan es claramente algo que para Kripke informa *toda* la discusión, tanto en *Naming and Necessity* como en "Identity and Necessity", como lo muestran sendas afirmaciones en las introducciones respectivas:

> [Nuestros puntos de vista sobre el nombrar y la necesidad] tienen realmente implicaciones de amplio alcance para otros problemas en filosofía que tradicionalmente podrían haberse creído alejados, como argumentos sobre el problema mente-cuerpo y la llamada tesis de la identidad. (*N&N*, pp. 22-3)

> [S]e ha supuesto que [las identificaciones teóricas] son un ejemplo muy importante dada su conexión con el problema mente-cuerpo. … Muchos filósofos actuales han mantenido que es muy importante para nuestra comprensión teórica del problema mente-cuerpo el que pueda haber enunciados de identidad contingentes con esta forma. ('I&N', pp. 76-7)

Así, por contraposición, parece razonable rechazar que Kripke haya considerado alguna vez que basta para explicar la ilusión de contingencia respecto a un cierto enunciado el atender al hecho de que es aposteriori, y por tanto rechazar (1).[5]

No obstante, Pérez Otero cree encontrar en 'Identity and Necessity' cierta evidencia a favor de (1). Según él, Kripke parece aceptar ('I&N', pp. 89-91) el hecho de que ciertos enunciados sean aposteriori como explicación de la ilusión de contingencia con respecto a ellos. A mi entender, esto no es correcto. El contexto de la discusión es el siguiente:

> Si se acepta la distinción que he hecho [entre aprioridad y necesidad], no se tiene por qué concluir ninguna de ambas cosas [a saber, que puede haber enunciados de identidad que involucran nombres propios que sean contingentemente verdaderos o que todos los enunciados de identidad que involucran nombres propios genuinos verdaderos son cognoscibles apriori.] Uno puede sostener que ciertos enunciados de identidad entre nombres, aunque con frecuencia conocidos aposteriori, y quizás no cognoscibles apriori, son de hecho necesarios, si es que son verdaderos. ('I&N', p. 89)

Y entonces, tras motivar de nuevo que los nombres propios como 'Nixon' son designadores rígidos, se pregunta:

> A parte de la identificación de la necesidad con la aprioridad, ¿qué es lo que ha hecho que la gente piense de otra manera? ('I&N', p. 89)

Esto ciertamente implica que, de acuerdo con Kripke, la distinción entre aprioridad y necesidad —y así el hecho de que ciertos enunciados de identidad verdaderos que involucran nombres (y son por tanto necesarios) sean aposteriori— explica *algo* que involucra de algún modo la contingencia de los mismos.

Por otro lado, tras preguntarse qué puede estar queriendo decir la gente cuando asevera cosas como 'Héspero podría no haber sido Fósforo' responde:

> [P]ueden estar queriendo decir que no sabemos apriori que Héspero es Fósforo. Esto ya lo he concedido. ('I&N', pp. 90-1)

De nuevo, esto ciertamente implica que, de acuerdo con Kripke, la distinción entre aprioridad y necesidad explica *algo* que involucra de algún modo su contingencia.

---

[5] La razón principal en contra de la tesis exegética de Pérez Otero es por tanto no meramente que "introduce cierta tensión en su argumento dualista" (2002, p. 468) sino que no hace siquiera inteligible que Kripke albergara los propósitos generales que explicita. Si esto es así entonces no se me ocurre casi nada argüible a favor de una interpretación tal. Sin embargo, Manuel Pérez Otero me ha hecho saber en discusión que sigue sin considerarla una razón con peso suficiente. No puedo en este punto más que apelar al juicio del lector al respecto y evocar las palabras de Kripke cuando, en otro contexto, declara su "sorpresa al oír una objeción que concede tan poca inteligencia al argumento" (*N&N*, p. 149).

Ninguna de ambas cosas, sin embargo, entra en contradicción con lo que he defendido antes, y en esta medida, no logran constituir ninguna evidencia a favor de (1). La razón es que para que así fuese, Kripke debería estar no sólo aseverando que el hecho de que ciertos enunciados sean aposteriori explica *algo* que involucra de algún modo la contingencia de los mismos, sino que explica precisamente *la ilusión de contingencia* respecto de los mismos. Pero esto *no* es lo que ocurre, porque lo que Kripke asevera es que el hecho de que los enunciados en cuestión sean aposteriori explica por un lado que la gente haya dado en creer que son contingentes, y por el otro, relacionadamente, haya dado en creer que enunciaciones de su contingencia eran verdaderas. Sin embargo la ilusión de contingencia involucrada en el argumento que se ha de explicar, según Kripke, no consiste ni en lo uno ni en lo otro. Tendré ocasión de volver sobre esto justo a continuación.

En contra de (2)

La razón principal en contra de (2) se puede enunciar de un modo muy simple: no puede ser que la ilusión de contingencia con respecto a un cierto enunciado se explique en términos de la aposterioridad del mismo y una confusión acerca de las nociones de *aprioridad* y *necesidad*, porqué la ilusión de contingencia con respecto a un cierto enunciado persiste incluso cuando toda confusión eventual se disipa. Kripke es en *Naming & Necessity* completamente explícito a este respecto (lo que por otro lado confiere justificación ulterior al punto exegético anterior, si es que fuese necesaria):

> Ahora bien, *a pesar de todos los argumentos que di anteriormente a favor de la distinción entre verdad necesaria y verdad apriori*, la noción de verdad necesaria aposteriori puede seguir siendo de cierto modo desconcertante [*puzzling*]. (*N&N*, p. 140, énfasis añadido)[6]

En efecto: hoy en día estamos razonablemente familiarizados con la distinción en cuestión, y somos presumiblemente poco susceptibles de confundir sus términos. Es más, muchos de nosotros estamos de hecho convencidos, seguramente por las razo-

---

[6] En discusión, Manuel Pérez Otero me ha sugerido que podría interpretarse este pasaje en la línea de "a pesar de tener considerable fuerza todos los argumentos que di, la noción de verdad necesaria aposteriori puede seguir siendo desconcertante," lo que equivaldría aproximadamente a "incluso quien crea que los argumentos que di tienen fuerza considerable puede no quedar del todo convencido por ellos, y continuar rechazando su conclusión y seguir teniendo la ilusión de contingencia." Me parece claramente una interpretación excesivamente forzada, atendiendo sólo al pasaje. Pero en cualquier caso, el contexto del mismo la excluye sin lugar a dudas. Lo que ocurre más exactamente en la discusión que prosigue a las palabras de Kripke es lo siguiente. El objetor potencial razona del siguiente modo: "Entiendo que Héspero podría haber resultado no ser Fósoforo. ¿Qué quieres decir entonces cuando dices que tales eventualidades son imposibles? Si Héspero podría haber resultado no ser Fósoforo, entonces Héspero podría no haber sido Fósoforo" (*N&N*, p. 141). Kripke concede la generalización de este último condicional (*ibid.*) y se compromete por tanto con que no es verdad que Héspero podría haber resultado no ser Fósforo. Pero claramente parece que sí podría, y así tal apariencia resulta ilusoria y debe por tanto ser explicada. Y efectivamente Kripke se pregunta: "¿En qué consiste entonces la intuición de que las cosas en cuestión podrían haber resultado ser de modo distinto?" (*N&N*, p. 142) Y su respuesta es la explicación que conocemos y que explota en contra de la teoría de la identidad mente-cuerpo.

nes de Kripke mismo, de que los siguientes enunciados expresan verdades que, a pesar de no ser cognoscibles apriori, son *necesarias*:

Héspero es Fósforo.

Agua es H_2O.

Ahora bien, estos enunciados *son* aposteriori y así nos siguen pareciendo contingentes: nos sigue *pareciendo* que podrían ser falsos, aunque claro, no lo *creamos*, y de hecho sepamos que *no* pueden ser falsos . La distinción a la que apelo aquí, de aplicación general en el ámbito de las ilusiones, es aquella que hay entre que ciertas cosas *parezcan* de distinto modo a como en realidad son, y que alguien *juzgue* (incorrectamente), quizás sobre esta base, que son de cierto modo, que resulta ser distinto a como realmente son. Ciertamente ambos son hechos distintos, y lo que eventualmente explica uno de ellos puede muy bien no explicar el otro. En particular: la explicación de por qué alguien que se enfrente por primera vez a las flechas de Müller-Lyer juzgue que los segmentos de recta relevantes tienen la misma longitud presumiblemente consiste en que, entre otras cosas, así es como le parece. Pero difícilmente alguien ofrecería este hecho como explicación del hecho de que ambos segmentos de recta le parezcan tener la misma longitud. En este sentido, el carácter aposteriori de algunos enunciados necesarios no puede explicar la ilusión de contingencia con respecto a los mismos porque precisamente es lo que genera el fenómeno que requiere explicación: sería un error concluir que el que ciertos enunciados (necesarios) sean aposteriori, junto con una confusión entre nociones epistémicas y metafísicas, explica la ilusión de contingencia, sobre la base de que explica que haya gente que juzgue que son contingentes. Y éste es un error que, a mi juicio, Kripke *no* comete.

En contra de (3)

¿Cuál es la situación en relación a la explicación kripkeana de la ilusión de contingencia en casos de enunciados necesarios que parecen contingentes como 'agua es H_2O' o 'Héspero es Fósforo' que, de acuerdo con Kripke, no se aplica a enunciados como 'dolor es excitación de las fibras C'? De acuerdo con Pérez Otero, esta explicación

> también nos atribuye una confusión. Al evaluar el estatuto modal de un enunciado *S*, asociamos con *S* —afirma *E2*— otro enunciado, *S'*, que es contingente; y concluimos, a partir de la contingencia real de *S'*, que *S* es contingente. Por lo tanto confundimos *S* con *S'*. O creemos, al menos, que ambos enunciados tienen el mismo estatuto modal. (Pérez Otero 2002, pp. 469-70)

Si esto fuese así, si la explicación kripkeana de la ilusión de contingencia postulara similarmente una confusión de este tipo, entonces la objeción que he estado considerado —que la ilusión de contingencia persiste una vez toda confusión eventual se disipa— se aplicaría también en contra de ella.[7] El condicional es, no obstante, contrafác-

[7] Debo esta consideración de nuevo a Manuel Pérez Otero en discusión. La tesis de que la explicación kripkeana postula asimismo una confusión de ese tipo es la presuposición de la discusión de la segunda mitad de Pérez Otero (2002) en donde argumenta que en definitiva la razón por la que se ha dado en creer, incorrectamente, que ciertos enunciados necesarios eran contingentes involucra confu-

tico. Como ya hemos visto antes, quizás haya confusiones que expliquen por qué se ha dado en juzgar, erróneamente, que ciertos enunciados eran contingentes, cuando no lo son. Pero la ilusión de contingencia es otro fenómeno, que persiste cuando las confusiones se disipan y no puede por tanto explicarse en términos de ellas. A mi entender, la explicación kripkeana consiste, dicho de un modo sumamente abstracto, en señalar aquello que es en efecto contingente y que está apropiadamente relacionado con los enunciados que por tanto, pese a no ser contingentes, lo parecen.

A mi juicio, la elaboración más convincente de esta explicación es la que han proporcionado de modo más reciente filósofos como Frank Jackson (1994) y David Chalmers (1996), que la formulan en el marco bidimensional desarrollado por David Kaplan (1989), Robert Stalnaker (1979) y David Lewis (1980), entre otros, para expresar los dos modos distintos en que la verdad de un enunciado depende de los hechos. Un mismo enunciado puede ser verdadero en un cierto contexto y falso en otro, en virtud de que diferentes hechos afecten a lo que con el enunciado se asevera en uno y otro contexto. Esto es claramente así en el caso de enunciados que contienen expresiones como 'yo' o 'ese hombre:' el enunciado 'yo estoy cansado' puede ser verdadero en un contexto en el que yo lo digo, y falso en otro en el que tú lo dices. La discusión filosófica en las últimas décadas, y particularmente en los últimos años, ha puesto de manifiesto que la clase de expresiones *dependientes del contexto* en este sentido —que pueden contribuir distintamente a lo que se asevera con enunciados que las contienen atendiendo a distintos rasgos de los contextos en los que se podrían decir— es mucho mayor que lo que pueda parecer a primera vista, y de hecho quizás contenga las expresiones filosóficamente más interesantes, como 'saber,' 'poder,' o 'bueno.' Por otro lado, lenguajes como el nuestro contienen expresiones como 'posiblemente' o 'estrictamente hablando' que requieren, para recibir un valor de verdad cuando se dicen en un contexto, que se evalúen los enunciados incrustados (o sus variantes) con respecto a rasgos posibles de contextos que no tiene por qué ser los del contexto en los que se dicen. Por ejemplo 'posiblemente haya gatos de color azul' requiere para ser verdadero que 'hay gatos de color azul' sea verdadero con respecto a un mundo posible, quizás distinto del mundo del contexto en el que se dice.

Así pues, aquello lingüístico convencionalmente asociado a un enunciado tipo determina un valor de verdad relativamente a un *contexto* —una circunstancia en la que el enunciado podría proferirse, que puede ser representado por un mundo posible centrado en un punto espaciotemporal— y un *índice* con respecto al que el enunciado en cuanto que proferido en un contexto se evalúa —que puede ser representado por una tupla de los posibles rasgos de contextos variables por operadores como los considerados, aunque no tiene por qué haber ningún contexto posible cuyos rasgos coincidan con los de un índice dado. (En las discusiones sobre consciencia a veces se simplifica identificando el contexto y el índice con sendos mundos posibles. Entonces se suele

siones entre la noción metafísica de que el enunciado sea contingente y la noción epistémica de que sea cognoscible sólo aposteriori. Como he dicho antes, no tengo nada en contra de esta idea: sencillamente ocurre que explicar por qué alguien ha dado en juzgar incorrectamente sobre la base de que algo parecía contingente que era contingente no es explicar por qué esto parece contingente sin serlo.

hablar de mundo posible *considerado como real* para referirse a mundo posible como, dada la simplificación, representando un contexto, y mundo posible *considerado como contrafáctico* para referirse a mundo posible como, dada la simplificación, constituyendo un índice.) Dado un enunciado y un contexto, quedan por tanto determinados *dos* contenidos distintos o proposiciones. Por un lado, la proposición *horizontal* es aquella que se aseveraría diciendo el enunciado en el contexto —salvo que actúe algún mecanismo conversacional. Por otro lado, la proposición *diagonal* es aquella que para cada contexto recibe el valor que el enunciado dicho en ese contexto recibe cuando se evalúa con respecto al índice de ese contexto.[8]

Supongamos, siguiendo a Kripke, que lo convencionalmente asociado a la expresión 'Héspero,' el material "fijador de la referencia," es algo así como que *es el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la mañana*. Con respecto a un cierto contexto (real), la proposición horizontal del enunciado 'Héspero estaba precioso ayer' es *que Venus —el cuerpo celeste que en el mundo del contexto está en tal y cual posición en el cielo por la mañana— tenía tales y cuales rasgos —que constituyen la preciosidad, dados los estándares estéticos del contexto— el martes —día anterior al del tiempo presente del contexto.* Esta proposición, verdadera de hecho, resulta falsa con respecto a un índice similar al del contexto original salvo porque la coordenada de mundo posible la constituye un mundo contrafáctico en el que ese mismo objeto en ese mismo momento no tiene esos rasgos que constituyen la preciosidad dados esos mismos estándares estéticos, debido por ejemplo a una posible perturbación atmosférica. La proposición horizontal del enunciado en el contexto es por tanto contingente.

Supongamos que consideramos ahora un contexto cuyo mundo es éste que acabamos de considerar, en el que por cierto el cuerpo celeste que está en tal y cual posición en el cielo por la mañana no es Venus sino Marte. La proposición horizontal de ese mismo enunciado con respecto a ese otro contexto *que Marte —el cuerpo celeste que en el mundo del contexto está en tal y cual posición en el cielo por la mañana— tenía tales y cuales rasgos —que constituyen la preciosidad, dados los estándares estéticos del contexto— el martes— día anterior al del tiempo presente del contexto.* Supongamos que, debido a la misma perturbación atmosférica, esta proposición también resulta falsa con respecto al índice de este otro contexto. La proposición diagonal del enunciado en cuestión es por tanto contingente.

La proposición diagonal encapsula el componente epistémico de los enunciados, dado que modela aquello lingüístico convencionalmente asociado al enunciado y es por tanto responsable de la aprioridad o aposterioridad de los mismos. Los enunciados de identidad 'agua es H_2O' o 'Héspero es Fósforo' son necesarios, puesto que sus proposiciones horizontales son en efecto necesarias. La explicación kripkeana de la

---

[8] *Horizontal* y *vertical* son las denominaciones clásicas, véanse Stalnaker (1979) y Lewis (1980). Chalmers (1996) las llama *secundaria* y *primaria*, respectivamente, y éstas son las denominaciones que adopta Pérez Otero (2002).

ilusión de contingencia con respecto a ellos consiste en mantener que sus proposiciones diagonales son, sin embargo, realmente contingentes.[9]

En contra de (4)

De acuerdo con Pérez Otero, se puede explicar la ilusión de contingencia de ciertos enunciados necesarios en términos de ser aposteriori —según Kripke, y en efecto—, y de hecho la explicación kripkeana descansa en último término en esto. Ya he argumentado por qué son incorrectas estas tres ideas en lo que precede. Me gustaría para acabar considerar la cuestión del alcance de casos a los que la explicación kripkeana se aplica. Según Pérez Otero, la explicación kripkeana

> no se aplica cuando están involucrados nombres no descriptivos. Consideremos por un momento la posibilidad de que —contrariamente a lo que defiende Kripke— todos los designadotes rígidos sean descriptivos. Ni siquiera en ese caso es claro que *E2* [i.e., la explicación kripkeana —DLdS] pueda dar cuenta de todas las verdades necesarias aparentemente contingentes; pues es muy plausible que algunas de esas verdades no contengan ningún designador rígido. (2002, p. 472)

Esta última sugerencia —que hay casos de necesidades aposteriori distintos a los que involucran consciencia en los que la ilusión de contingencia no pueda explicarse kripkeanamente— es ciertamente interesante. De haberlos uno tendría razones para pensar que, aunque no pueda ser la considerada en términos de la aposterioridad, por los motivos que hemos visto, debe haber una explicación alternativa, o en caso contrario habría razones para rechazar las ideas kripkeanas sobre la naturaleza de la modalidad que en la formulación del argumento propuesta está contenida en la tercera premisa, que repito:

> Un enunciado que parece contingente es contingente a menos que podamos explicar la ilusión de contingencia.

Lamentablemente Pérez Otero no menciona ninguno —esto es, ninguno que no sea del tipo de 'Cicerón es Tulio,' que consideraré a continuación—, y los candidatos que conozco me parecen todos menos que convincentes.[10]

La explicación particular de la ilusión de contingencia con respecto a 'Héspero es Fósforo' que propone Kripke explota esencialmente el hecho de que hay material descriptivo conceptualmente asociado (de modo que no da el significado de pero sí fija la referencia de) tanto a 'Héspero' como a 'Fósofo,' que involucran (distintas) propiedades meramente contingentes del planeta al que refieren. Ahora bien, no es claro que

---

[9] En la primera parte de Pérez Otero (2002), éste discute la que llama *ecuación bidimensionalista básica*, que podemos formular en general como aquella de acuerdo con la cual un enunciado es aposteriori si y sólo si su proposición diagonal es contingente, y objeta a la tesis de que dicha ecuación proporcione "un análisis del concepto de conocimiento apriori utilizando nociones modales" (Pérez Otero 2002, p. 463). Lamentablemente no menciona ningún autor que haya mantenido dicha tesis reductiva. Véase la discusión de Chalmers (2006).

[10] Véanse, para los mismos, Block & Stalnaker (1999), Yablo (1999), y Wright (2002).

Kripke crea que esto sea en general el caso con respecto a todos los nombres propios. Aunque a veces habla acerca de 'Cicerón es Tulio' bajo el supuesto de que sí hay semejante material descriptivo asociado a los nombres (del tipo de 'hombre cuyos trabajos se estudiaban en "Latín" de tercero de instituto,' y 'orador romano que denunció a Catalina'), pudiera bien ser que esto fuese sólo una licencia expositiva y que creyese que en realidad no hay tal material con respecto a 'Cicerón' y 'Tulio.' Ahora bien, para que 'Cicerón es Tulio' fuese como 'Héspero es Fósforo' respecto a su carácter necesario aposteriori, debería pasar que 'Cicerón' y 'Tulio' fuesen como 'Héspero' y 'Fósoforo' respecto al hecho de tener conceptualmente asociado material descriptivo del tipo pertinente. Pero entonces parece que ocurre algo como lo siguiente. *O bien* 'Cicerón es Tulio' no es como 'Héspero es Fósforo' respecto a su carácter necesario aposteriori, y en particular es apriori. Razonable o no, yo no he logrado encontrar nada en los textos de Kripke incompatible con esta opción (aunque tampoco he encontrado nada que la sugiera) y de hecho ésta es la línea que siguen algunos de los filósofos "millianos" en este sentido, como Martin Davies & IL Humberstone (1980) o Scott Soames (2003). *O bien* resulta al cabo que el carácter necesario aposteriori de 'Cicerón es Tulio' motiva un tratamiento más "fregeano" de la semántica de los nombres involucrados. Ésta es la línea que siguen los filosófos bidimensionalistas que he mencionado.

Quizás esta disyunción no sea exhaustiva. Después de todo, quizás existe alguna explicación alternativa a la explicación de la ilusión de contingencia con respecto a 'Héspero es Fósforo' que pudiese aplicarse a 'Cicerón es Tulio' compatiblemente con la ausencia de cualquier material descriptivo asociado con los nombres propios involucrados. Es más, quizás ésta explicación alternativa explique también la ilusión de contingencia con respecto a 'Dolor es excitación de las fibras C'. Supongo que hay un sentido de 'quizás' en el que sí, quizás sí. Después de todo, como ya hemos visto, el argumento a favor de la última premisa que da Kripke se basa meramente en que es difícil ver qué tipo de explicación alternativa pudiera haber, y así quedaría sin base en cuanto alguien ofreciese una explicación alternativa tal. Pero, hasta donde yo sé, nadie ha hecho convincentemente hasta la fecha algo así.

REFERENCIAS

Block, N. & R. Stalnaker (1999). "Conceptual Analysis, Dualism, and the Explanatory Gap", *Philosophical Review* 108, 1-46.

Chalmers, D. (1996). *The Conscious Mind*. Oxford: Oxford University Press.

——— (2006). "The Interpretation of Two-Dimensional Semantics", en M. García-Carpintero and J. Macià (eds.), *Two-Dimensional Semantics*. Oxford: Oxford University Press.

Hill, C. (1997). "Imaginability, Conceivability, Possibility and the Mind-Body Problem", *Philosophical Studies* 87, 61-85.

Jackson, F. (1994). "Armchair Metaphysics", en M. Michael and J. Hawthorne (eds.), *Philosophy of Mind*. Dordrecht: Kluwer.

Kaplan, D. (1989). "Demostratives", en J. Almog, J. Perry and H. Westtein (eds.), *Themes from Kaplan*. Oxford: Oxford University Press.

Kripke, S. (1971). "Identity and Necessity", en S.P. Schwartz (ed.), *Naming, Necessity, and Natural Kinds*. Ithaca NY: Cornell University Press.

Kripke, S. (1980). *Naming and Necessity*. Oxford: Blackwell.

Lewis, D. (1980). "Index, Context, and Content", en S. Kanger and S. Öhman (eds.), *Philosophy and Grammar*. Boston: Reidel. Reimpreso en su *Papers in Philosophical Logic*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Loar, B. (1997). "Phenomenal States, Second Version", en N. Block, O. Flanagan and G. Guzeldere (eds.), *The Nature of Consicousness*. Cambridge MA: MIT Press.

——— (2003). "Qualia, Properties, Modality", *Philosophical Issues* 13, 113-29.

Pérez Otero, M. (2002). "Aplicaciones filosóficas del bi-dimensionalismo: modalidad y contenido epistémico", *Theoria* 17, 457-77.

Soames, S. (2002). *Beyond Rigidity*. Oxford: Oxford University Press.

Stalnaker, R. (1978). "Assertion", *Syntax and Pragmatics* 9, 315-32. Reimpreso en su *Context and Content*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Yablo, S. (1999). "Concepts and Consciousness", *Philosophy and Phenomenological Research* 59, 455-63.

Wright, C. (2002). "The Conceivability of Naturalism", en T. Gendler and J. Hawthorne (eds.), *Conceivability and Possibility*. Oxford: Oxford University Press. Reimpreso en su *Saving the Differences*. Cambridge MA: Harvard University Press, 2003.

Dan López de Sa es Postdoctoral Research Fellow en Arché (University of St Andrews) desde 2004, y miembro de LOGOS (Universitat de Barcelona) desde 1997. Está particularmente interesado en la teoría de la vaguedad como indecisión semántica, la noción de rigidez para predicados, la relación entre la dependencia de respuesta y el realismo, la naturaleza de los valores, y la caracterización y discusión de las diferentes formas de relativismo. Ha publicado artículos de investigación en *Analysis*, *Dialectica*, *Grazer Philosophische Studien*, *International Journal of Philosophical Studies*, *Proceedings of the Aristotelian Society*, *Teorema*, y *Theoria*.

Dirección: Arché–The AHRC Research Centre for the Philosophy of Logic, Language, Mathematics and Mind, University of St Andrews, 17 College Street, St Andrews KY16 9AL, Scotland. LOGOS–Grup de Recerca en Lògica, Llenguatge i Cognició, Universitat de Barcelona. E-mail: dlds@st-andrews.ac.uk.